

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Junio del 2001

20

II Epoca

Las condiciones globales de la seguridad y las políticas de defensa

Pablo Celi

La crisis financiera de América Latina y la nueva arquitectura financiera internacional:

implicaciones para el Ecuador,
Manuel Chiriboga

La inclusión de los pobres en la agenda de desarrollo internacional

César Montúfar

El ajuste en Argentina: lecciones para el Ecuador

Larry Sawyers

Municipios, gobernabilidad y participación ciudadana en América Latina: situación actual y perspectivas

Rafael Quintero

Movimiento indígena ecuatoriano: la constitución de un actor político

Pablo Dávalos

El sistema político y la descentralización: una lectura desde la cultura política ecuatoriana

Gloria Ardaya y Luis Verdesoto

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Director:

Julio Echeverría

Conité Asesor:

Hans Ulrich Bünger

Leonardo Espinoza

Joaquín Hernández

Nicanor Jácome

César Montúfar

Alejandro Moreano

Rafael Quintero

Carlos Tutivén

Consejo Editorial:

César Albornoz

Natalia Arias

Milton Benítez

Alfredo Castillo

Pablo Celi

Manuel Chiriboga

Mauricio García

Daniel Granda

Gonzalo Muñoz

Alicia Ponce

Napoleón Saltos

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

Fundada en 1976

por Rafael Quintero

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta Revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Ciudadela Universitaria

Teléfono (5932) 558847

Fax (5932) 565822

Correo electrónico: jechever@uio.satnet.net

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

Impreso en:

EDITORIAL
UNIVERSITARIA

El ajuste en Argentina: lecciones para el Ecuador

Larry Sawers*

Sumario

El artículo efectúa un análisis del ajuste argentino y sus resultados, tratando de extrapolar la experiencia de ese país del cono sur a Ecuador. El autor realiza una interesante revisión de los antecedentes del ajuste argentino: el boom de la economía a partir del siglo XIX, basado en las exportaciones de carne y cereales; las sucesivas crisis y recesiones, y como éstas desembocaron en distintos intentos de adaptar el modelo estatal y la economía a las nuevas condiciones internas y externas. A continuación, se pasa revista en forma sucinta a los resultados del ajuste en varios ámbitos fundamentales de la economía: el crecimiento del PIB, la inflación, el empleo, etc. Hecho esto, se examinan los paralelismos y diferencias entre la economía ecuatoriana y argentina, en un intento de prever los resultados del ajuste en el Ecuador. La conclusión para ambos casos es que, indudablemente, las políticas de ajuste han evitado un mayor deterioro de la economía y de las condiciones de vida de la población.

La prehistoria del ajuste argentino

Para que se entienda el ajuste en Argentina, se debe revisar brevemente la historia del país. La nación argentina se formó en los años 1860 e inmediatamente empezó a prosperar en sus exportaciones de lana, granos y carne. A principios de la Primera Guerra Mundial, el PIB por habitante estaba entre los diez más altos del mundo, y era mayor al de varios países de Europa occidental. Aunque la base de la prosperidad eran las exportaciones de productos agrarios, la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) empezó a cobrar impulso al final del siglo XIX, pero sin apoyo estatal. Poco después, Argentina era el país

* Facultad de Economía, American University, Washington, D.C.

más industrializado de América Latina. Había una aluvión de millones de inmigrantes europeos que llegaron a la pampa, que antes había estado casi despoblada.

La tasa de crecimiento en Argentina se desaceleró fuertemente durante y después de la Primera Guerra Mundial, y la economía se estancó durante los años 30 y 40 a causa de la falta de mercados de exportaciones. Después de la Segunda Guerra Mundial, Argentina no podía exportar debido al boicot estadounidense como respuesta a los lazos del país con Alemania durante la guerra. A partir de 1930, Argentina había intentado introducir una política de ISI a la vez que se intensificaba su aislamiento. Repentinamente, el país se convirtió en uno de los más aislados económicamente en América Latina: sus exportaciones, medidas en porcentajes del PIB, estaban entre las más bajas en la región. Sin embargo, Argentina era el país más industrializado. El estancamiento del país por más de medio siglo producía profundo descontento y generaba una situación política casi imposible de resolver. Entre 1968 y 1976 el país colapsó en medio del caos y violencia.

En 1976, el ejército tomó el poder de nuevo con la intención de ejecutar un programa plenamente neoliberal. No obstante, las reformas se ejecutaron en forma incompleta e imperfecta. El fracaso del primer experimento neoliberal tuvo tres razones principales:

1. Se planteó la privatización de más de 2000 empresas estatales, pero se vendieron muy pocas. El ejército creía que la mayoría de las empresas estatales tenía una importancia militar y rehusó venderlas. Hasta 1976, ninguna de esas empresas tenía un balance general consolidado y por eso nadie sabía sus ganancias ni sus pérdidas, pero seguramente las pérdidas sumaron miles de millones de dólares por año. Esto provocó un déficit fiscal enorme que, a su vez, impulsó la inflación. Con tanta inflación, la inversión llegó a ser casi nula y la fuga de capitales era masiva.
2. En 1979, el gobierno ejecutó "la tablita", un programa o calendario de mini devaluaciones. Casi inmediatamente, sobrevino el segundo shock de los precios del petróleo, estimulando una ola de inflación mundial. No obstante, el gobierno rechazó una revisión de la tablita para que correspondiera a la nueva realidad inflacionaria. El tipo de cambio se sobrevaloró rápidamente. Con un tipo de cambio cada vez menos realista, la fuga de capitales se convirtió en un aluvión. Con importaciones tan artificialmente baratas, la importa-

ción de bienes de consumo creció a un ritmo pavoroso. Además, el ejército compró mucho armamento y equipos. Por estas tres razones, la deuda externa creció sin controles.

3. Con el objetivo de ganar el respaldo político de la población, que se mostraba cansada de la crisis económica, los generales provocaron una guerra con Gran Bretaña por las Islas Malvinas. Al perder la guerra, el gobierno quedó totalmente desacreditado a causa de sus fracasos militares y económicos, y renunció en medio del desprestigio. Se experimentó el retorno a la democracia.

Raúl Alfonsín asumió el poder en 1983 y empezó a reconstruir las instituciones democráticas, pero prestó muy poca atención a la política económica. La economía se estancó, el nivel de vida cayó, y el país no podía pagar los intereses de la deuda externa. El intento del gobierno de revigorizar la ISI y rescatar las economías del interior del país de su crisis empeoró el déficit fiscal. La oposición controlaba el Congreso e impedía cualquier tipo de reestructuración. Sin un ajuste en serio y únicamente con controles de precios para restringir la inflación, la economía derivó hacia el desastre.

Los argentinos se asombraron cuando, en 1989, el flamante presidente Carlos Menem anunció un programa de liberalización económica, incluyendo terminar con la ISI por medio de cortes drásticos en aranceles y subsidios; y eliminar los déficit fiscales por medio del despido de trabajadores públicos, la racionalización del sistema tributario, y el incremento y la recaudación agresiva de impuestos. Además, el programa incluyó esfuerzos para racionalizar las finanzas provinciales y la privatización de todas las empresas estatales. Después de 60 años de estancamiento, después de 20 años de la inflación más alta del mundo, al llegar una hiperinflación en que los precios se triplicaron en una semana, los argentinos estaban finalmente lo suficientemente desesperados como para intentar una solución radical.

El ajuste no puede ser aplicado simplemente por decreto. Es un proceso que cuesta años o décadas de esfuerzos intensos para estructurar nuevamente el gobierno y la economía. Durante los primeros dos años de la presidencia de Menem, el gobierno no podía esperar más que la estabilización de la economía, después de la hiperinflación desastrosa, y remontar el PIB al nivel que existía antes de la depresión. El gobierno debía aprender mucho sobre la implementación del ajuste. Por ejemplo, para ganar la confianza de los inversionistas extranjeros, tenía que pri-

vatizar inmediatamente algunas de las empresas estatales más importantes. Pero vender una empresa gigantesca, con ganancias desconocidas y sin una lista exhaustiva de activos, es muy difícil y complejo. Se privatizaron las aerolíneas estatales y la empresa telefónica, pero con muchos problemas y quejas legítimas. Fue una lección costosa.

El proceso de ajuste dio un paso importante a principios de 1991, cuando Domingo Cavallo asumió el liderazgo del proceso de liberalización como titular del Ministerio de la Economía. Sin demora, lanzó su famoso Plan de Convertibilidad en que la moneda era completamente convertible y atada al dólar, se liberalizaron completamente los flujos de capital, y se terminó para siempre con las devaluaciones. Al mismo tiempo, se reforzó fuertemente la tendencia a reestructurar, liberalizar, desreglamentar y racionalizar la economía, en forma mucho más sistemática y agresiva que en los dos años anteriores.

Sólo como un ejemplo del ajuste relámpago, se cosechaba la yerba mate (el té nacional de los argentinos) con una amplia variedad de subsidios y regulaciones. Por decreto presidencial, en solo un día, la oficina a cargo de la administración de esos programas quemó todos sus papeles y documentos, despidió todos los funcionarios y empleados, y cerró sus puertas, poniendo fin a una historia de 70 años de tratamiento especial para los productores de yerba mate. Sin control, la cosecha de yerba se incrementó 66% en los siguientes cinco años, y el precio cayó en el mismo porcentaje, generando un desastre entre los productores.

Hay que apuntar que, en 1996, Cavallo fue despedido por criticar públicamente la corrupción del gobierno de Menem, pero el régimen continuó con las políticas anteriores. A fines de 1999, Fernando de la Rúa sucedió a Menem como presidente de la república. Su gobierno está todavía en funciones, pero el foco del presidente de la Rúa aparentemente será el fin de la corrupción, la reducción del déficit fiscal, y la flexibilización del mercado laboral. Consecuentemente, el proyecto del presidente de la Rúa es la racionalización y la intensificación del ajuste en lugar de un cambio significativo de rumbo.

¿Cuáles son los resultados del ajuste en Argentina?

El crecimiento

Las cifras del Banco Mundial muestran que el PIB casi triplicó entre 1987 y 1998 (2.68 veces) y el PIB por habitante ha crecido 3.1% por año entre 1988 y 1998. Esas cifras explican la imagen muy positiva de Argentina presentada en el *Wall Street Journal* y otros diarios de negocios. Pero una parte de este crecimiento es ficticio: las cifras son demasiado altas porque reflejan el cambio de un dinero subvalorado a uno sobrevalorado y la inclusión reciente del sector informal en las cuentas nacionales. También la tasa de inflación ha sido subestimada: se calcula la inflación con una canasta familiar basada en una encuesta de 1985, cuando los servicios tenían una participación muy baja. Con la privatización, los precios de los servicios se han incrementado significativamente, duplicando su participación en la canasta familiar y generando una subestimación de inflación y una sobreestimación de crecimiento real.

Las cifras de la CEPAL, basadas en los datos del Ministerio de la Economía, nos cuentan otra realidad. El PIB en 1999 era solamente 30 o 35% más alto que el nivel antes de la depresión de 1988 y 1989, y la población creció alrededor 13% en esos años. Consecuentemente, el PIB por habitante se ha incrementado solamente 15 o 20%.

Estos resultados escasos nos permiten entender porqué la mitad de la población argentina opina que su situación personal se ha deteriorado desde el comienzo de la convertibilidad, y solamente 16% considera que se encuentra en una mejor situación que antes.

La producción industrial

Durante el primer año del Plan Cavallo (1992), la producción industrial había recuperado su nivel de 1988. Sin embargo, 10 años más tarde, la producción industrial era solamente 20% superior al nivel de 1988 o 1992. La mayoría del crecimiento industrial se ha concentrado en la producción de automóviles o de repuestos. La industria automotriz no puede sobrevivir sin regulaciones que virtualmente prohíben la importación de carros; su precio en Argentina es varias veces superior al de los países industrializados. La industria de bienes de capital, sin protección arancelaria, decreció en un 60% entre 1990 y 1995. Otras industrias han crecido, pero lentamente.

La inflación

Antes de la convertibilidad, la inflación promedio era en del orden del 20% por mes. La tasa de inflación bajó fuertemente dentro de seis o ocho meses después de la implementación de la convertibilidad. Fue 7.5% en 1993 y menos de 4% en 1994. A partir de 1995, la tasa de inflación en Argentina era una de las más bajas del mundo. Hoy en día, la inflación es negativa. Pero en el primer año de la convertibilidad, la inflación fue de más del 50%. Con el tipo de cambio fijo, esa inflación provocó la sobrevaloración del dinero.

El control de la inflación resultó de la reducción del déficit fiscal. Pero aún más significativo es que el precio más importante de la economía — el tipo de cambio— ha sido fijado rígidamente a partir de 1991. La inflación ha sido reprimida en lugar de eliminada, porque el peso drásticamente sobrevalorado reduce artificialmente el costo de las importaciones.

El presupuesto fiscal

El gobierno ha reducido el déficit fiscal. En 1993 y 1994, el gobierno aparentemente alcanzó el equilibrio presupuestario, un éxito impresionante en una sociedad en la que se creía una tontería el pago de impuestos. La razón más importante del éxito fiscal es los ingresos de la privatización de 2000 empresas estatales. Además, la privatización redujo el déficit porque las pérdidas de las empresas privatizadas habían sido incluidas en el presupuesto fiscal. El rigor de la recaudación de los impuestos ha mejorado, con fuertes castigos a la evasión.

Al finalizar con la privatización, el alcanzar el equilibrio presupuestario se hizo mucho más difícil. Además, a pesar de esfuerzos titánicos, los subsidios a los gobiernos provinciales se han incrementado fuertemente. A partir de 1996, los déficit se ubicaron entre el 1 y el 2% del PIB y aún más en 1999.

El comercio exterior

Las exportaciones crecieron con el ajuste a partir de 1989. Pero, mientras que el peso llegó a ser cada vez más sobrevalorado y los consumidores podía comprar más bienes importados con sus salarios más altos, las importaciones se incrementaron rápidamente. En 1992, las exportaciones fueron casi 30% más que en 1989, pero las importaciones fueron 300% más. En 1990, había un superávit en la balanza comercial de 8 mil

millones de dólares que se convirtió en un déficit de casi 6 mil millones 4 años más tarde, un cambio de 14 mil millones de dólares. La recesión de 1995 provocó que los consumidores reduzcan sus demandas por importaciones, pero en 1997 y 1998, el déficit comercial fue tan grande como el de 1994. En 1999 se duplicó con la crisis brasileña que provocó una fuerte devaluación del real. Ahora el problema es la avalancha de los productos brasileños.

Lo bueno de todo eso es que este déficit tan grande nos muestra que los inversionistas extranjeros están dispuestos a invertir su dinero en Argentina y la fuga de capitales da marcha atrás. Pero lo malo es que la deuda externa crece insistentemente.

La importación de capital

El BID, el Banco Mundial, y el FMI han efectuado gran cantidad de préstamos a Argentina para apoyar el ajuste estructural y la estabilización del tipo de cambio. Además, había una gran cantidad de capital especulativo comprando acciones en la Bolsa. Esta importación de capital ha financiado el déficit en la balanza comercial y ha generado un alza impresionante de precios en la Bolsa. Pero el capital especulativo, parqueado en la Bolsa, puede irse en cualquier momento. Durante la crisis del peso mexicano en 1995, por ejemplo, 4 mil millones de dólares huyeron del país en 5 meses y los precios de las acciones en la Bolsa cayeron en un 60%. Además, el lento crecimiento de la producción industrial y el estancamiento en la productividad en los últimos 15 años sugieren que el influjo de capital no ha sido bien invertido.

Para prevenir la fuga de capitales, el gobierno mantiene un tipo nominal de interés del 22%. Con la inflación cercana a cero, el tipo real es también más o menos del 22%. El tipo de interés por empresas chicas y medianas es de entre el 30 y el 60%. Eso constituye una carga muy pesada para la industria.

La deuda externa

Argentina ha entrado en el Plan Brady, pero con un 'write-down' (amortización parcial) desesperada y engañosamente pequeño. Con el enorme déficit de la balanza comercial, la deuda externa continúa creciendo. Los intereses de la deuda externa han crecido en desde un 6% en relación al gasto fiscal en 1994, hasta un esperado 15.6% en el 2000.

El desempleo

El desempleo creció a más del doble en los primeros tres años del Plan Cavallo y alcanzó 12% en 1994, el nivel más alto en la historia del país. El fenómeno se incrementó hasta en un 18% durante la crisis de 1995, y fue aún más alto durante la depresión de 1999. El sector informal crece cada año. El salario real se ha reducido y la clase media ha disminuido.

La desreglamentación

El ajuste ha producido una notable desreglamentación de la economía, pero aún hay mucho que hacer. Específicamente, a causa de la resistencia sindical, el gobierno ha alcanzado poca flexibilización del mercado de trabajo. Esa es una de las metas más importante del nuevo gobierno del presidente de la Rúa.

La corrupción

La corrupción del gobierno de Menem aparentemente sobrepasó la de los gobiernos anteriores; por lo menos, era más visible que antes. En particular, los corruptos han aprovechado mucho del proceso de privatización.

La corrupción e insolencia de Menem, de su familia, de sus compinches y de su gobierno en general debilitaron el apoyo político de Menem. En las campañas electorales de 1995 y 1999, su débil respaldo forzó a Menem a incrementar el gasto fiscal para captar los votantes desilusionados por la corrupción masiva.

El ajuste en Argentina

El ajuste en Argentina ha producido un incremento de entre el 15 y el 20% en el ingreso del argentino medio en términos reales, pero mucho del crecimiento fue a parar en los bolsillos de los ricos. El trabajador industrial típico recibe un sueldo reducido y la clase media es ahora más pequeña que antes. No obstante, Argentina no podía elegir otro sendero que el ajuste liberal. Por lo menos, el ajuste ha podido parar la declinación de la economía argentina. Casi de seguro, el típico campesino u obrero está ahora en una situación mejor que si el gobierno hubiera permitido que el caos económico continúe y se intensifique.

El ajuste en el Ecuador

¿Podemos esperar el éxito del ajuste y la dolarización en el Ecuador? Por supuesto, no soy un profeta y no tengo una bola de cristal, pero puede ser que la experiencia del ajuste argentino y de otros países nos ofrezca lecciones. No voy a fingir que puedo desarrollar un análisis definitivo o completo. Lo que pretendo es poner sobre la mesa varias observaciones para estimular una conversación.

Seguramente, hay bases para el pesimismo. Lo más importante es que el Ecuador tiene un PIB por habitante mucho menor que el de Argentina al principio de su ajuste. La experiencia global con el ajuste en los últimos 20 años es que tiene menos éxito en los países más pobres.

En algunos aspectos, las situación del Ecuador ahora, y la de Argentina en 1989 son parecidas. Por ejemplo:

- La deuda externa ecuatoriana como porcentaje del PIB es más o menos la misma que la deuda argentina en 1989 (78% v. 65%)
- La proporción de manufacturas del PIB ecuatoriano es actualmente igual a la de Argentina en 1989.

Según otras dimensiones, el Ecuador está ahora más listo para ajuste que Argentina en 1989. Por ejemplo:

- Hace 80 años, el ingreso por habitante en Argentina era uno de los más altos del mundo. El Ecuador no tiene una memoria de gran prosperidad como la que obstaculiza siempre la búsqueda de una política económica racional en Argentina. El Ecuador no tiene una experiencia de ajuste que fracasó totalmente, ni tiene una historia de medio siglo de violencia fraternal y conflictos intensos, terminando en un baño de sangre en que 30 mil o 40 mil personas eran torturadas y asesinadas.
- Las exportaciones ecuatorianas como porcentaje del PIB son cuatro veces más altas que la cifra argentina en 1989. En otras palabras, el Ecuador ya está mucho más abierto a la economía mundial y orientada hacia afuera.
- Argentina entró a la convertibilidad con una gran desventaja que el Ecuador no tiene: la sobrevaluación de la moneda. Ya al principio

de la convertibilidad, en abril 1991, el tipo de cambio estaba sobrevalorado. La inflación bajó en la medida en que la confianza de los inversionistas domésticos y extranjeros en el Plan Cavalho crecía, pero en los primeros seis u ocho meses, la inflación inercial generó un incremento en los precios de más o menos 50%. Con un tipo de cambio fijado rígidamente, eso dejó al dinero espantosamente sobrevalorado. Hasta el día de hoy, está todavía sobrevalorado. Por diez años, la economía ha luchado contra y ha padecido de las importaciones artificialmente baratas y las exportaciones artificialmente caras. Eso explica la pésima experiencia de la industria argentina, el gran déficit comercial, el crecimiento en la deuda externa y la tasa baja de crecimiento del PIB.

En contraste, el Ecuador tiene un tipo de cambio subvalorado. Seguramente, los precios domésticos van a subir mientras que la economía se ajusta al dólar. Al fin de este proceso inflacionario, y el momento en que la economía esté plenamente dolarizada, habrá la posibilidad de sobrevaluación. No obstante, si el gobierno impone sueldos demasiado altos por decreto o por ley, los precios de bienes no comercializables pueden crecer excesivamente, perjudicando las exportaciones de una manera parecida a la sobrevaluación del tipo de cambio. Por eso, la política salarial es un punto crucial para el éxito de la dolarización, pero la posibilidad de éxito con este asunto es mayor que la argentina.

Creo que la única salida de la crisis ecuatoriana es el ajuste liberal. La elección de otro sendero quiere decir una continuación del caos y de la pobreza. No obstante, cabe destacar estos puntos, y extraer varias lecciones de la experiencia de otros países donde se aplicó el ajuste, especialmente la de Argentina:

- El ajuste liberal no es una varita mágica. El éxito no está garantizado. Como con cualquier política, puede ser mal implementada. Inevitablemente, los líderes van a cometer errores, y si son demasiados, el ajuste fracasará. En otros países, los políticos que implementaron mal la ISI produjeron resultados insuficientes. Igualmente, la mala implementación del ajuste producirá poco crecimiento.
- No se implementa el ajuste en un vacío político. Siempre hay fuerzas políticas con influencia sobre las políticas económicas. Inevitablemente, los ajustadores tienen que hacer transacciones y com-

ponendas que desviarán el proceso. No se debe esperar resultados como en los libros de texto.

- Está también claro que los argentinos habían podido implementar el ajuste sin imponer la mayoría del costo en los hombros de los pobres y de la clase media baja. Por ejemplo, el gobierno no tenía que abandonar el sistema de salud pública.

Las personas malignas gobiernan malignamente. Es la verdad en cualquier tipo de economía. En Argentina, el gobierno de Menem maltrató a los campesinos y a los trabajadores. Pero lo mismo pasó en el país con el régimen anterior. Corea del Sur, Taiwán, y Singapur han desarrollado con una distribución del ingreso entre las más iguales en el tercer mundo. Por contraste, muchos líderes malvados emplearon la ISI para robar a sus sujetos, especialmente, a los pobres. Paraguay, Brasil, y Guatemala han seguido la ISI con la mayor desigualdad en el mundo. En cualquier economía en que se usa la ISI, la gran mayoría de los subsidios del gobierno va a las clases medias y altas, no a los pobres. El enemigo no es ajuste liberal. El enemigo es la incompetencia y la maldad.

comentario internacional

No. 2, II SEMESTRE/ 2001

Coyuntura

La política exterior de George W. Bush, *Diego Cordovez* • Coyuntura de la economía mundial. ¿Perspectivas de una crisis generalizada?, *Marco Romero*

Tema central

Geopolíticas del conocimiento

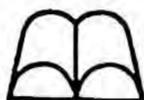
Artículos varios

La seguridad en la agenda de cooperación política sudamericana, *Allan Wagner* • Relaciones bilaterales entre el Ecuador y EE.UU. durante las décadas de los años ochenta y noventa, *Gustavo Palacio* • Hacia un nuevo marco interpretativo de la asistencia internacional para el desarrollo, *César Montúfar*



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Centro
Andino
Estudios
Internacionales



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Archivos: Documentos históricos

Global Trends 2015: a dialogue about the future with nongovernment expert • Tercera Cumbre de las Américas. Declaración de la ciudad de Quebec, 22 de abril de 2001 • Segunda Cumbre de los Pueblos de América. Declaración de la ASC sobre el ALCA, abril de 2001 • Declaración conjunta. Organizaciones de la comunidad negra de la región andina • Acuerdo entre España y Ecuador relativo a la regulación y ordenación de los flujos migratorios

Entrevista • Reseñas • Actividades